



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 8

P	1. Pazo de Lourizán..... 14	L	21. Cascada de Santo Estevo 142
O	2. Salinas de Ulló 18	U	22. Cabo de Morás..... 148
N	3. Monasterio de Oia..... 24	G	23. Castillo de San Paio de Narla 154
T	4. Pozo do Inferno 32	O	24. Altar de Adai 162
E	5. Barciademera 36	A	25. Penas de Rodas y aldea das Formigas .. 168
V	6. Casa da Peste 42	O	26. Castillo de Pambre..... 174
D	7. Campo Lameiro..... 48	A	27. Hospital do Incio..... 180
R	8. Vichocuntín..... 56	O	28. Túnel Romano de Romeor 186
A	9. Monasterio de Aciveiro..... 62	A	29. Bodegas de Vilachá 192
O	10. Neveras de Fixó 68	U	30. Santuario Virxe das Cadeiras..... 198
U	11. Monasterio de Melón 76	R	31. Monasterio de Toxosoutos 206
R	12. Pena Corneira..... 82	E	32. Torres de Altamira 212
E	13. Hórreos de Barroso 88	N	33. Castro de Borneiro..... 218
N	14. Aldea abandonada de A Barca..... 94	S	34. Faro de Punta Nariga 224
S	15. Val do Medo 102	E	35. Arteixo, Playa de Barrañan..... 230
E	16. Monasterio de Trandeiras 108	A	36. Lago das Encrobas 236
A	17. Bodegas de Arzádegos 114	U	37. Iglesia de Breamo 242
O	18. Aldea de A Cela 120	Ñ	38. Monte Faro 246
U	19. O Puxedo 126	A	39. Cenobio de Monfero..... 252
R	20. Mina das Sombras..... 134		40. Castillo de Moeche..... 258

7 CAMPO LAMEIRO

El mosaico rupestre



Poblado en Campo Lameiro.

A lo largo y ancho de la comunidad gallega, son muchos los asentamientos que guardan grabados y símbolos que nos trasladan a la Prehistoria. En aquellos tiempos lejanos, la forma de expresión distaba mucho de la escritura tradicional que conocemos, pero el fin era el mismo: comunicar sus hazañas, su vida cotidiana y, tal vez, sus sueños. Esos pequeños campos rupestres se extienden por toda Galicia de tal forma y número, que en la mayoría de las ocasiones es difícil su mantenimiento, pues están situados en lugares

elevados de difícil acceso y alejados de núcleos habitados. No es así en la localidad pontevedresa de Campo Lameiro, donde la enorme concentración de petroglifos ha fomentado la creación del Parque Arqueológico de Arte Rupestre, un espacio que, desde el verano de 2011, permite de una forma ordenada conocer los entresijos de la Edad de Bronce a través de sus grabados.

Sus pobladores dejaron escrito, en las piedras de estas las colinas hace cuatro mil años, un legado que convierte a Campo Lameiro en la mayor

concentración de petroglifos de toda Europa. Son cerca de veinte y dos hectáreas con un amplio abanico de rocas en las que existe algún grabado rupestre, un lienzo natural donde los artistas del Paleolítico representaron sus inquietudes y que le ha valido en 1974 la consideración de Monumento Histórico Artístico.

La visita al parque comienza con una visita su aula de interpretación, lugar de aprendizaje y donde exposiciones permanentes ayudan al visitante a comprender y reunir la información necesaria para entender y descifrar los enigmas ocultos en los grabados del parque. El recorrido de tres kilómetros por la enorme pradera salpicada de mensajes petrificados nos permite observar alguno de los petroglifos más llamativos y elaborados de Galicia. Dentro del recinto al aire libre también se ha recreado un poblado de la Edad de Bronce, donde se puede observar la distribución de las diferentes estancias y realizar actividades interactivas propias de esa lejana época. Asistimos a tareas cotidianas como confeccionar un adorno, encender fuego con ayuda de unas simples piedras, el tiro con arco o la fabricación de una vasija de barro, lo que nos hará retroceder en el tiempo y entender las duras condiciones de la vida en aquellas remotas épocas.

Caminamos en busca de los diferentes yacimientos y las principales estaciones, donde destacan Outeiro de Pena Furada, Laxe de Forneira, Outeriro dos Cogoludos o Laxe dos Carballos, lienzos pétreos donde aparecen representados círculos concéntricos, animales, jinetes a caballo y figuras de ciervos, animal con presencia reiterada, lo que da a entender la importancia que tenía. Tenía estatus de animal sagrado y, si bien los cazaban, no acostumbraban a comerlos, solo utilizaban su sangre para rituales, las pieles para vestimenta y los huesos para la fabricación de herramientas y utensilios.

No muy lejos del parque arqueológico, relacionado también con las muescas en el duro granito y pasado rupestre, se encuentra el monte Agüeiros (432 m), en cuya cumbre destaca una pequeña capilla de planta rectangular edificada en el siglo XVIII sobre un tempo más antiguo y cuya historia se pierde en los tiempos. El templo fue el intento de cristianización del castro de Penalba, poblado de origen claramente pagano surgido en el siglo IX a.n.e.

Uno de los detalles más significativos de este antiguo asentamiento es una gran piedra que corona la colina y que muestra claramente el grabado de una serpiente. Esta pedra da serpe, de cuando el castro estaba habitado, representa al animal mágico y mitológico para la cultura castrexa, en clara oposición con el cristianismo, donde la serpiente representa el mal y las oscuras tentaciones. Desde la elevada atalaya disfrutaremos de magníficas panorámicas de Campo Lameiro, los bosques y los valles que se extienden por la cuenca del río Lérez.

RUTA: **ENTRE RÍOS Y** **GRABADOS RUPESTRES**

En las cercanías de Campo Lameiro brotan los ríos Ladrons, Maneses y Dos Calvos, pequeños cursos de agua que tras un corto recorrido termina por unirse al ya caudaloso Lérez. Uno de ellos, el Maneses permite al viajero y amante de las sendas remontar su cauce hasta el parque rupestre. En la carretera que une las poblaciones de Campo Lameiro con el alto del Lombo do Muíño y muy cerca del río Lérez, se ubica la caseta de pescadores del área recreativa de Lodeiro. Este es el punto de partida para comenzar a recorrer el tramo final del río Maneses. Desde el camino asfaltado, una senda desciende deja atrás los sonidos urbanos



para dejarse envolver por otros naturales, relajantes y acuáticos.

Cruzamos al otro lado del río por un puente de madera y comenzamos a remontar el cauce sobre un manto de hojarasca que alfombra el lecho del bosque cada otoño y contrasta con el musgo de intenso verde y bien alimentado por la humedad reinante. Un precioso puente de piedra de un solo arco, nos invita a mudar de nuevo de orilla al tiempo que nos obsequia con una vista del río y de un pequeño molino agazapado en la ladera. Es un recorrido cargado no solo de naturaleza, sino también de una alta dosis de etnografía, pues como en muchos ríos también están presentes los molinos, con diez en diferentes estados de conservación, testimonio de la Galicia rural.

Nos vemos obligados de nuevo a cruzar un vetusto puente protegido por unas cuerdas cubiertas por el musgo a modo de pasamano sobre unas planchas de piedra. Acometemos una corta subida y aparecen de nuevo los espectros de antiguos molinos, mezclados con una vegetación autóctona abundante y espesa. Es una parte sombría, donde el sol apenas calienta unas horas al día y en la que, en los días más cortos del año, la luz apenas se deja entrever entre la espesura de los árboles.

La carretera que sube hacia Campo Lameiro, nos corta el paso y aparta momentáneamente de estos terrenos húmedos, pero una vez que la cruzamos, regresamos al universo verde, ahora por la orilla derecha del río. Una nueva batería de molinos y un paso rudimentario sobre losas de piedra nos permiten seguir con este juego de cambiar de orilla, algo que haremos más de una vez, en busca siempre del terreno más cómodo. Si bien esta primera parte del recorrido no presenta dificultades, si es cierto que nos espera un

Esqueleto de un viejo hórreo.

□ GUÍA PRÁCTICA



CÓMO LLEGAR: Una buena forma de llegar hasta Campo Lameiro es desde Pontevedra a través de la carretera PO-223. Para el comienzo de la ruta, desde el centro de la localidad, tomamos la PO-231 que desciende hasta las orillas del Lérez y al área recreativa de Lodeiro.

DIFICULTAD: fácil.

COTA MÁXIMA: 303 m.

DISTANCIA: 8 km. Circular.

TIEMPO: 3 h 30 min.

PUNTO DE PARTIDA-LLEGADA: área recreativa de Lodeiro.

INFORMACIÓN: Ayuntamiento de Campo Lameiro.
campolameiro.org
Parque Arqueológico de Arte Rupestre.
www.paar.es

desnivel constante, pues partimos de los veintisiete metros de altitud y alcanzaremos algo más de los trescientos, la cota más alta de todo el camino, antes de comenzar el regreso.



La ruta discurre entre árboles.

A cada paso nos asomamos a espacios cada vez más despejados, donde matas de árboles arropan prados de intenso verde. Llegamos a la carretera, la cruzamos y continuamos hasta localizar de nuevo el río Maneses, ahora casi un arroyo. Cuatro molinos más y cruzaremos sobre el cauce para iniciar el retorno mientras nos alejamos del río por una de las laderas del Monte de Paradela. Son pasos compartidos con el GR-94 que en dirección sur nos lleva hasta las puertas del Parque Arqueológico de Arte Rupestre, nuestra próxima parada.

Tras la obligada visita, nuestro camino continúa, ahora ya en descenso hacia la aldea de Praderrei, para lo que tomamos una pista en el exterior del parque. Cuenta con paneles informativos que nos ayudarán a tomar la dirección correcta. El bosque será nuestro compañero ahora y tan solo cuando los árboles desaparezcan veremos las casas de Praderrei. Como el trazado avanza a través de este núcleo rural, bien merece la pena fijarnos en muchos detalles que dejan al descubierto una elaborada cantería en piedra.

Ahora, ya sin esfuerzo, bajamos hasta las orillas del río Lérez, y seguimos su estela hasta conectar con el área de Lodeiro.

Puente de Lodeiro.

34 FARO DE PUNTA NARIGA

Un escenario de diseño

La ensenada de Barizo delimita uno de los últimos puntos afables en un tramo de costa dominado por las mareas y los vientos. Aquí se abren una sucesión de acantilados duramente castigados por un mar con nombre que apunta a las muchas desgracias marítimas. Estamos en A Costa da Morte. La carretera abandona las tierras fértiles y abrigadas de Barizo y emprende una escalada al monte Nariga, donde, desde las

alturas, la modesta capilla de San Nicolás hace de frontera entre el mundo de los vivos y los indómitos paisajes que pueblan la redondeada cima de este promontorio rocoso.

El estrecho camino asfaltado serpentea por el único paso posible hacia Punta Nariga, un recorrido lleno de piedras de formas tan posibles como nuestra imaginación esté dispuesta a crear. Es el granito marino gastado por una brisa incesante,

Ensenada de Santa Mariña.



Aldea de Roncudo.

que en los días más crudos del invierno convierten al viento en un escultor incansable. Cuando la figura del faro aparece recortada contra el horizonte, comprendemos y nos percatamos de que, con un buen emplazamiento, un faro gana muchos enteros. Estas rompientes solo podían albergar una construcción acorde con la espectacularidad de este maravilloso escenario y el edificio que alberga el faro de Punta Nariga es de los más bellos y originales de toda A Costa da Morte.

El Plan de Señales Marítimas se planteó en 1985 instalar una luz que propiciara la navegación segura en este peligroso tramo costero entre el cabo San Adrián y la Luz de Roncudo. Desde un inicio pretendían algo singular, diferente y estéticamente rompedor. Así, contactaron con el arquitecto César Portela, que comenzó a hilvanar el boceto de lo que sería el edificio que contemplamos en la actualidad. Sobre el pedregoso cabo se eleva un

conjunto de volúmenes, una suerte de cilindros, prismas, triángulos, esferas... que se fusionan con la estética de los esbeltos faros del siglo XIX. La plataforma que sustenta el faro une dos triángulos elaborados en granito gris acarreado desde las lejanas tierras del valle de Mondariz. A esta figura geométrica se le ha insertado un nuevo triángulo que soporta el almacén y unas dependencias para un supuesto farero, lo que permite, gracias a unas aberturas, viajar por toda esta plataforma mirador elaborado en piedra rosa de Porriño.

La parte que mira directamente al océano se asemeja a la proa de un barco que apunta a un horizonte plano, infinito, donde la escultura en bronce del Atlante de Manolo Coia invita a la meditación. Unas empinadas escaleras, que tienen su réplica invertida, nos elevan hasta la planta superior del edificio del farero, donde, de nuevo, encontramos una plataforma exterior que sirve

de privilegiada atalaya. Aquí se asienta un nuevo volumen dentro del complejo arquitectónico. La torre del faro es un cilindro de más de cinco metros de diámetro y veinticinco metros de altura, los necesarios para alcanzar los cincuenta metros que propician la proyección de su luz hasta las cuarenta y dos millas. Es una adecuada simbiosis de belleza y eficacia para ayudar al navegante.

El interior del faro alberga una escalera helicoidal elaborada en hormigón, que se despliega separada de las paredes, lo que realza el efecto de la luz al “resbalar” por el interior del fuste. Antes de la linterna, una cornisa circular sirve como base para un privilegiado mirador completamente acristalado, una innovación que precede a la cornisa final, sobre la que ya se asienta la cúpula que protege la linterna de montantes helicoidales de tres metros y medio de altura.

El faro de Punta Nariga se construyó entre los años 1993 y 1995, y dotó al lugar, no solo de las consabidas y necesarias medidas de seguridad para la navegación, sino también de una estética humana a los agrestes acantilados. Las soluciones arquitectónicas adoptadas por César Portela, le sirvieron para recibir en 1996 el premio Dragados y Construcciones de Arquitectura. El faro emitió su primera luz el 22 de enero de 1998 como faro de primer orden y completamente automatizado.

RUTA: **DE PUNTA NARIGA A CORME**

La silueta y emplazamiento del faro se aprecian desde la distancia y esa separación nos permite contemplar la minúscula magnitud de la edificación con respecto a la inmensidad de los acantilados a los que se asoma. Esta ruta nos va a permitir tomar la dimensión de estos abismos costeros,

Faro de Punta Nariga.



caminar por terrenos muy salvajes y, en este caso, unir dos faros completamente distintos.

Hemos de decir, por otro lado, que este es un camino donde es importante tomar ciertas precauciones. Para empezar lo ideal es contar con dos automóviles o, en cualquier caso, contratar un servicio de taxi que nos devuelva, una vez terminada la ruta, a nuestro punto inicial. En el trayecto encontraremos pocos lugares habitados y la cobertura de nuestro móvil no siempre estará operativa. No hemos de obviar que es conveniente emprender esta caminata con tiempo incierto, entre otras cosas, porque nos perderíamos la magnitud de este maravilloso paisaje.

Desde el aparcamiento del faro de Punta Nariga parte una senda hacia la izquierda que rápidamente deja el faro a nuestras espaldas y comienza a recorrer los acantilados por su parte superior. Es un tramo sin árboles, donde el verdadero espectáculo es el mar que rompe contra las rocas. La bravura del paisaje se suaviza ante la visión de la pequeña playa de Niñóns, una minúscula ensenada de fuerte oleaje y muy alejada de las concurridas playas urbanas, por lo que tiene también su cuota indómita.

Desde la playa, dejamos atrás un viejo molino y emprendemos un nuevo tramo de monte bajo que bordea los acantilados y nos descubre calas inaccesibles. Tras caminar un buen trecho, alcanzamos terreno más cómodo y seguimos por la pista que se dirige al puerto de Santa Mariña. Una vez alcanzado este peirao (muelle) continuamos por su parte trasera hasta una cruz de piedra, donde tenemos que cambiar de rumbo y abandonar de forma provisional los acantilados, a los que regresaremos más tarde. De momento nos dirigimos hacia los montes de Mean y Arbosa, para abandonar esta pista a la altura de una curva gracias a un desvío a la derecha.

Un suave descenso nos devuelve a los terrenos despejados, con lo que descubrimos la estampa

□ GUÍA PRÁCTICA



CÓMO LLEGAR: La mejor forma de llegar hasta Punta Nariga es hacerlo desde A Coruña o Santiago de Compostela. En ambos casos hay que llegar hasta la localidad de Carballo, para una vez allí, cambiar nuestro rumbo a la costa, pasando por Buño y Malpica. Desde esta localidad hay que tomar la carretera DP-4307 hacia Barizo y desde allí hasta Punta Nariga.

DIFICULTAD: media/ alta.

COTA MÁXIMA: 133 m.

DISTANCIA: 15 km. Solo ida.

TIEMPO: 6 h.

PUNTO DE PARTIDA-LLEGADA: Faro de Punta Nariga.

INFORMACIÓN: Ayuntamiento de Ponteceso.

www.ponteceso.net

marinera de una playa con coloridas barcas amarradas. Es la ensenada de Barda con su pequeña playa, de la que solamente tenemos una salida por tierra: por ella vamos durante seiscientos metros para, una vez llegados a una bifurcación, tomar el camino de la derecha. Se trata de la pista hacia el parque eólico de Corme, uno de los primeros parques de aerogeneradores de A Costa



Playa de Niñóns.

Da Morte, donde alcanzaremos los 188 metros de altitud, la máxima elevación de esta ruta.

La pequeña aldea de Roncudo enseña al caminante la arquitectura típica de A Costa da Morte, con la piedra moldeada como base para dar forma a numerosos hórreos, casas y auténticos cercados que delimitan los pequeños huertos y las propiedades. De la aldea salimos hacia dos torres eólicas que dejamos a nuestra derecha; un poco más adelante, otras cuatro torres quedarán a la izquierda. Finalmente, abandonamos el parque eólico y nos dirigimos hacia el mar. La pista se ha transformado en una senda que desciende en busca del mejor camino entre las rocas para llegar a Laxe das Pesqueiras. Este es sin duda un tramo asombroso, con unas magníficas vistas sobre los rompientes que soportan una y otra

vez las embestidas de un mar bravío, sin concesiones. Es ese constante bramido el que da nombre a este salvaje lugar, O Roncudo. Desde aquí son visibles los faros de Punta Nariga, Sisargas y, nuestro próximo objetivo, el faro de Roncudo.

Entre este punto y la localidad de Camelle se presenta uno de los historiales más dramáticos y trágicos de esta costa, con más de una docena de naufragios entre 1899 y 1904. Al faro de Roncudo llega una carretera asfaltada que conecta con Corme, convertida ya en un cómodo y agradable paseo, un trayecto salpicado de cruces, recuerdos de vidas de marineros y percebeiros fallecidos en el mar. Es precisamente aquí, en los alejados del faro y a la vista de estas cruces, donde finaliza el recorrido que conecta estos dos faros bien diferentes, pero con un fin común.